

# “EN MÁS DE OCHO DÉCADAS, JAMÁS TUVIMOS UN CHEQUE RECHAZADO”

María Luciana Chiacchiera

## Los orígenes

**E**sta historia comienza con mi abuelo Alfonso Chiacchiera, nacido en 1913, que en su condición de hijo mayor a temprana edad comenzó a colaborar con la actividad económica de la familia, el campo.

Ya con 22 años cumplidos, en 1935 comenzó a reparar maquinarias agrícolas y de vez en cuando alguna máquina de pequeñas fábricas de chacinados de la zona. Un amigo de Carcarañá, su ciudad natal en la provincia de Santa Fe, lo animó a que le construyera una máquina. En aquel entonces, todo lo que había en Argentina era de origen importado. Y así comenzó con la actividad.

El primer cliente llevó a otro, y el taller comenzó a despegar. Primero se instaló en Rosario. Luego, a mediados de la década del '50, se estableció en Roldán, a pocos kilómetros de la ciudad.



Construcción de la planta actual. Año 1978.



Nuestra planta.

## Segunda generación

Alfonso se casó con María Carmen, con quien tuvo a Omar, mi padre.

Tras estudiar en el Colegio Salesiano San José de Rosario, un reconocido establecimiento de formación técnica, mi papá comenzó a cursar ingeniería mecánica en la universidad. Pero a fines de la década del '60, dejó los estudios para entrar en la empresa familiar. Trabajaba en la primera oficina técnica y coordinaba las actividades en el taller.

Su incorporación dio un nuevo impulso a la fábrica, que siempre se había manejado muy artesanalmente. Los representantes de las dos generaciones tenían formas algo opuestas de hacer las cosas por diferencias en su formación, no así en criterio. Un cálculo que a mi padre le llevaba varios días de trabajo con fórmulas, mi abuelo lo estimaba a ojo. Y casi con la misma precisión. La suya era la voz de la experiencia.

Interior de nuestra planta.



Poco a poco, Omar fue afirmándose en la tarea diaria y comenzaron a fabricar máquinas más complejas y variadas, mientras atravesaban las distintas circunstancias de la economía argentina, esos vaivenes que pueden llevar a una firma a la cima para que luego en otro ciclo esté a punto de derrumbarse.

Pero más allá de las dificultades, en cada Rodrigazo o hiperinflación que enfrentaban, iban fortaleciendo sus relaciones con proveedores y clientes. En cada crisis, palabras y actos coherentes, sinceridad y un respeto absoluto por los compromisos marcaron una conducta que se mantiene a lo largo del tiempo.

## **Una nueva generación**

Nací en 1978, como la mayor de las tres hijas de Omar y Marta. Paula nació en el 1980. Mariana, en 1985.

Mi infancia transcurrió, en gran medida, en la fábrica de mi abuelo. Visitábamos seguido la planta. Los fines de semana, mi padre nos enseñaba a manejar el pequeño tractor con el que transportaban los equipos en proceso de fabricación. Me llevaba papeles con el logo de la compañía a casa, y con zapatos de taco alto de mi madre jugaba a que era una empresaria.



Cutter con vacío.

Ya más grande, me fascinaba ver videos sobre el proceso de producción de las hamburguesas. Me gustaba observar y entender cómo se llegaba desde la carne picada hasta el producto terminado.

No fue sorpresa, entonces, que al momento de definir una carrera me inclinara por estudiar ingeniería industrial en la UCA y que quisiera entrar a la empresa familiar.

Entré en 1999, en un período muy duro, tanto para nuestra empresa, como para la industria en general. Se importaban equipos a precios con los cuales no podíamos competir.

Viví la debacle de 2001 desde adentro. No vendíamos nada. Y, aun así, no despedimos a ninguno de nuestros cincuenta empleados. Sólo redujimos la jornada laboral durante un mes.

Una tarde de enero de 2002, nos juntamos con mi papá y él dijo: *“Imaginemos que el abuelo nos dejó la fábrica, sin deudas y sin una moneda. Arranquemos de nuevo”*.

En julio de 2002, llegó un pedido de Ecuador. Fue volver a empezar, como lo había propuesto mi papá.

Varios años después, en uno de mis viajes a ese país, encontré esa misma mezcladora en un frigorífico de la ciudad de Manta. Fue una emoción enorme. Llamé a mi padre y le dije: *“A que no sabés la máquina que están usando...”*

Ochenta años de historia.



## Alfonso Chiacchiera SRL, hoy

Actualmente, Chiacchiera fabrica equipos para faena y elaboración de alimentos, en su mayoría, de origen cárnico. Producimos máquinas para todo el proceso, desde el animal en pie hasta el producto previo al envasado.

El 90% de nuestros clientes son frigoríficos que se dedican a la carne vacuna, pollo, cerdo y pescado. Aunque también nos hemos encontrado con solicitudes de equipos para aplicaciones totalmente fuera de lo común en nuestro rubro. Una de ellas fue embutir dinamita para trabajos en los que se necesita hacer explotar grandes extensiones de terreno. Otra fue para plantas homogeneizadoras de miel. Entregamos unos seis equipos al mes, la mayoría a pedido.

En todas estas actividades, los clientes reconocen la calidad de nuestros productos. La primera cutter completa de acero inoxidable que hizo mi padre todavía funciona, después de más de cuarenta años de trabajo ininterrumpido.

Los equipos se personalizan de acuerdo a las necesidades de los clientes. Cuando se trata de solicitudes especiales, generalmente es mi padre quien comienza el diseño de la máquina sobre su tablero de dibujo. Luego lo comparte con la oficina de ingeniería y desarrollo. Finalmente, el diseño sale a producción.

Trabajamos en una planta de 2500 m<sup>2</sup> cubiertos, además de otros galpones que usamos como depósito. Tenemos un equipo de cuarenta empleados y máquinas de control numérico. Trabajamos con certificación ISO 9000 desde el 2007.

Desde hace más de treinta años, hemos exportado a Brasil, Paraguay, Uruguay, Chile, Bolivia, Ecuador y Cuba. Pero en los últimos años, la situación



Con mi padre en una exposición de nuestros productos.

se complicó. Muchas variables hacen que no nos encontremos en una posición de ventaja respecto a precios para los países que habitualmente nos han comprado.

Participamos en ferias de nuestro rubro, como TecnoFidta de Buenos Aires. Además, llevamos nuestros equipos a exposiciones de otros países, lo que nos permite mostrar la calidad de nuestras piezas y establecer contactos con futuros clientes.

## **El futuro**

Mi abuelo Alfonso, el fundador, murió en 1993. Mucha agua corrió bajo el puente desde los comienzos. De las mezcladoras de doscientos litros que él fabricaba, hoy producimos equipos de seis mil litros. Nuestras máquinas son capaces de fabricar más de quince mil hamburguesas por hora.

Actualmente, Alfonso Chiacchiera S.R.L. se compone de cuatro socios: mi padre y sus tres hijas.

Él es un gran maestro, un socio y un amigo. Con mi madre, nos transmitieron a sus hijas el coraje para enfrentar situaciones complejas, a tomar decisiones

Mi hijo Vito, recorriendo la fábrica con su abuelo.



y saber corregir los errores. Eso además de una administración prolija y la honestidad que nos caracteriza aseguran la continuidad de nuestra empresa.

Me enorgullece reconocer que, en más de ocho décadas en la industria, jamás tuvimos un cheque rechazado.

Estoy en pareja con Leonardo Médici, también ingeniero industrial. Vito, de cuatro años es nuestro hijo. Así como yo jugaba en la fábrica cuando era chica, hoy lo llevo a él a la planta y le cuento que su bisabuelo fue el iniciador de todo; que el abuelo, la madre y las tías lo continúan y que si él estudia, se prepara, y es su vocación, algún día puede ser el encargado de seguir al frente de la empresa.

Hoy con la tercera generación, Chiacchiera mantiene el objetivo fijado desde los inicios de la actividad, actualizamos nuestros productos de acuerdo con los adelantos tecnológicos, a la par que incorporamos desarrollo, perfeccionamiento y nuevos diseños. Somos una empresa familiar que siempre apuesta al futuro.